



Marcos Aurelio Saquet

**POR UNA GEOGRAFÍA DE
LAS TERRITORIALIDADES Y
LAS TEMPORALIDADES. UNA
CONCEPCIÓN MULTIDIMENSIONAL
ORIENTADA A LA COOPERACIÓN Y
EL DESARROLLO TERRITORIAL**

*By a Geography of territorialities and temporalities.
A multidimensional conception oriented to
cooperation and territorial development*

La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata. Argentina. 2015
ISBN 978-950-34-1262-6
Colección Biblioteca Humanidades 36

José Rojas-López

Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía
Mérida, Venezuela
jrojaslopez34@gmail.com

I. Breve retrospectiva del contexto tiempo-espacio-territorio

Se considera oportuno revisar brevemente el pasado de esa trilogía para situar la lectura de la obra, pues espacio, tiempo y territorio forman parte del acervo argumental de la geografía desde la segunda mitad del siglo XIX con aportes del naturalismo e historicismo, corrientes filosóficas iniciales de los proyectos académicos e institucionales de la disciplina (Rojas y Gómez, 2010). Se trataba entonces de estudiar la distribución de los fenómenos físicos, biológicos y humanos sobre el espacio terrestre, las causas de su repartición y las relaciones locales-regionales de esos fenómenos (De Martonne, 1950). La desigual evolución espacio-temporal de esos factores, acelerada por intervenciones antrópicas de mayor intensidad y cobertura, creaba nuevas formas, funciones y relaciones espaciales y, de esa manera, sus interrelaciones en definidas porciones del espacio geográfico, elevaron el concepto de territorio como singularidad regional y propósito central de la geografía en esa época: descripción e interpretación del carácter variable de lugar a lugar de la superficie terrestre como morada del hombre (Hartshorne, 1958).

La unicidad regional recibió mucha mayor atención que la conferida a sus conexiones con las escalas nacionales y globales, probablemente debido al peso de la ruralidad y menor desarrollo de las redes de transporte y comunicación. Schaefer (1953) consideró la unicidad como excepcionalista, en tanto impedía la formulación de leyes para explicar la organización del espacio geográfico. Sin embargo, la posterior geografía teórica-deductiva más que buscar una teoría del espacio geográfico, se dedicó preferentemente a las aplicaciones estadísticas y matemáticas y construcción de modelos espaciales que permitieran aislar atributos de distancia, localización, densidad y forma de los objetos, con la finalidad de descubrir su espacialidad geométrica. El orden geométrico, noción de validez universal, pasó a distinguir el pensamiento teórico de la geografía neopositivista (Abler *et al.*, 1971).

En los años setenta del siglo pasado aparecieron críticas a los estudios teóricos-cuantitativos por su escaso compromiso y relevancia social, ambiental y territorial. La relectura de la bibliografía marxista promovió una geografía radical, mientras la bibliografía hermenéutica y fenomenológica favoreció el surgimiento de una geografía humanista. Superar una geografía regional sin contenido teórico y una geografía teórica socialmente irrelevante eran los desafíos. Por un lado, búsqueda de una teoría del espacio capitalista (Harvey, 1973; Peet, 1977), propuestas dialécticas socio-espaciales (Soja, 1989) y comprensión geográfica del espacio-tiempo (Santos, 1996) y, por otro lado, abordajes humanistas para comprender las relaciones subjetivas de los hombres con su territorio, han caracterizado innovaciones conceptuales desde entonces. Los humanistas convirtieron los espacios en lugares de cualidad existencial y cualidad identitaria: territorios-lugares definidos por una geograficidad que daba sentido al espacio habitado como centro de representaciones y significados simbólicos (Tuan, 1977; Raffestin, 1977). Las corrientes críticas y culturalistas de la geografía humana son, precisamente, las principales fuentes de inspiración de Saquet, las cuales sitúan a espacios y territorios en las nuevas perspectivas teóricas de la disciplina.

II. Espacio, territorio, territorialidad y escalas espaciotemporales

Saquet se refiere en primer término a las usuales confusiones entre espacio, territorio y territorialidad. Aunque no ve diferencias sustantivas entre espacio y territorio, dado que ambos conceptos comparten ejercicios de poder, construcción histórica y sistemas de interacciones, sí establece que, a diferencia del espacio, en la formación de los territorios se hacen decisivas relaciones de poder, identidad, trabajo, lenguaje y sociedad-naturaleza, definidas como formas de apropiación del espacio. Si las relaciones territoriales están contenidas en

el espacio y las espaciales en las territoriales, la diferenciación tendería a dificultar lecturas y conceptualizaciones de la realidad, pues: *“Territorio y espacio están ligados, entrelazados, pues el primero es fruto de la dinámica socioespacial”*. (p. 35).

Si bien no desconoce la implicación ontológica y epistemológica de los conceptos, Saquet le brinda mayor atención a cuatro abordajes territoriales: **a)** el económico, predominantemente elaborado por el marxismo, según el cual territorio y territorialidad son resultado de relaciones sociales de producción y fuerzas productivas, **b)** la dimensión geopolítica, en la que ambos conceptos están vinculados con actuaciones y soberanía del Estado; es el más común de los abordajes, referido a nociones de dominio y control del espacio, **c)** el fenomenológico, que enfatiza el simbolismo y las identidades; corresponde a las percepciones, sentimientos, memorias, identidades y representaciones de los sujetos y, **d)** el más reciente, centrado en políticas de gobierno y actuaciones de agentes locales en procura de la autonomía territorial; ha ganado fuerza desde los años noventa con las discusiones sobre la sustentabilidad ambiental y el desarrollo local.

De esa conceptualización es posible concluir que las territorialidades son expresiones materiales e inmateriales múltiples de la vida social: económicas (uso, producción, circulación), culturales (percepciones, imágenes, identidades), sociales (conflictualidades, complementariedades) y políticas (dominio, propiedad, control), las cuales son determinantes en la construcción espacio-temporal de los territorios. Por consiguiente, asumen numerosas formas cotidianas en familias, fábricas, comunidades, provincias... Luego el territorio se constituye mediante la apropiación social –material, política, simbólica– de una porción del espacio a partir de un complejo de territorialidades y relaciones de poder. De este modo, las territorialidades son, simultáneamente,

resultado y condicionantes de la territorialización, desterritorialización y reterritorialización (TDR), a diferentes escalas.

La complejidad territorial queda manifiesta en el tratamiento de las escalas espaciales y temporales. Las primeras concebidas de manera trans-multiescalar, o sea, desde el nivel local, pasando por niveles intermedios, hasta la escala global y las segundas en perspectiva transtemporal, histórica o de tiempos largos, y coexistente o de tiempos cortos y simultáneos, ambos en un único complejo espacio-temporal. Sin embargo, el autor recalca los ritmos lentos inherentes a los territorios locales y regionales por sobre los cambios rápidos de las nuevas tecnologías. Ello relativiza los importantes y abarcentes flujos globales de instantaneidad y simultaneidad que actualmente impactan los territorios. Quizá sea respuesta a una idea fundamental del autor: que las nociones de temporalidad y territorialidad faciliten la comprensión de identidades, ejercicios del poder, desigualdades y diferencias, para la reflexión sobre los territorios-lugares. Por esta vía insiste en lograr una concepción crítica, pluridimensional, areal y reticular de la geografía, el territorio, la territorialidad y la temporalidad, que sirva para la construcción de proyectos y programas de desarrollo con sentido participativo y consensuado.

III. Concepciones críticas del territorio: marxistas y no marxistas

La literatura crítica de los territorios es examinada, por una parte, desde el materialismo histórico y dialéctico, que descansa en las relaciones sociales de producción y circulación, confiriéndole importancia al capital y poder del Estado en la conformación histórica de flujos, redes y tramas territoriales. Y, por otra, desde la concepción histórica relacional no marxista, también apoyada en mallas, nudos y redes, pero asociada a campos

de poder multidimensionales, materialidades e intangibles de los sujetos impulsores de territorialidades. En virtud de esos enfoques, procesos históricos, relaciones sociales, nodos, redes, territorialidades múltiples y niveles escalares se destacan en los estudios geográficos del territorio. En otras palabras, cada sociedad en cada época, regula sus relaciones con el espacio habitado mediante un sistema histórico-territorial.

En opinión del autor la predominancia inicial del materialismo histórico y dialéctico en geografía fue resultado de críticas al positivismo, problemas sociales y ambientales emergentes causados por la expansión capitalista y relaciones de la geografía radical con el pensamiento social crítico. Pero, al mismo tiempo se observaban:

... concepciones críticas no marxistas de territorio, paisaje, identidad, poder y desarrollo, orientando también lecturas significativas de aspectos de los procesos territoriales contextualizados, aunque no tan vinculadas a la resignificación, por ejemplo, de las relaciones de poder, de trabajo y de dominación (p.70).

Desde este último punto de vista, el autor admite la centralidad humana inserta en un mundo de relaciones materiales, inmateriales, objetivas, subjetivas, sociales y espirituales, mediante las cuales construye territorios y territorialidades materializados en mallas, nudos y redes a distintas escalas a través de numerosas relaciones entre sujetos y entre estos y sus lugares de vida. De ahí que incluya la cuádruple clasificación de los territorios apuntada por Raffestin: los de vida cotidiana; los marcados por los intercambios; los imaginarios, presentes en la memoria, y los sagrados de la religión. A este respecto, sí extraña que no haya incorporado la tendencia fenomenológica seguida por Tuan (1977) en el estudio de los lugares como espacios de representación y significación de los sujetos sociales.

IV. Territorialidades y temporalidades

Territorialidades y temporalidades son asumidas como procesualidades territoriales-espaciales-temporales simultáneas, aunque en aras de su mejor comprensión son tratadas independientemente. En torno a la territorialidad cita contribuciones de conocidos autores sobre la identidad, exclusividad y delimitación de espacios, es decir, la conexión esencial entre grupos sociales y espacio habitado, signo fundamental de territorialidad; igualmente las acciones de control y dominio que ejercen individuos o grupos sobre un área o espacio delimitado, expresión geográfica primaria de poder y, finalmente, las combinaciones de relaciones espaciales horizontales o locales y verticales o extra locales que configuran los territorios.

El autor compendia la territorialidad en cuatro grupos correlativos: a) apropiaciones materiales y simbólicas del espacio geográfico, b) relaciones sociales: conflictos, alianzas, metas, deseos y necesidades, c) prácticas espacio-temporales por medio de tecnologías materiales, conocimientos y saberes y, d) mallas, nodos y redes de circulación. En breve, sistemas de relaciones socioespaciales híbridos construidos por individuos, grupos sociales, instituciones y organizaciones en constante movimiento. El movimiento, a su vez, se objetiva y subjetiva en procesos de territorialización-des territorialización-reterritorialización históricos y relacionales.

En cuanto a la temporalidad retoma el pensamiento del tiempo según dos movimientos unitarios, pero distintos: el tiempo de la coexistencia, de los fenómenos que ocurren simultáneamente en el mismo lugar o lugares diferentes, y el tiempo histórico o flujo discontinuo de una duración variable. Tiempos de larga y corta duración, pero también rápidos y lentos. Las temporalidades históricas son procesos diacrónicos fundamentales para la caracterización de espacios y territorios, mientras los tiempos coexistentes son sincrónicos,

de corta duración y ritmos más rápidos. Ambos simultáneos, en tanto significan transtemporalidad procesual y coexistente. Así en los territorios siempre será reconocida una acumulación desigual de tiempos o una procesualidad y pluralidad de ritmos. Sintéticamente:

... la superposición de tiempos históricos se da por medio de relaciones y elementos de distintas edades presentes sincrónicamente, trabajados por nosotros en la perspectiva de las transtemporalidades históricas y coexistentes-relacionales... De ese modo, el estudio de los territorios es comprendido a partir del proceso histórico (periodización de los elementos y momentos más significativos y análisis de los principales agentes productores del territorio y de los principales cambios-permanencias ocurridos) en unidad con el tiempo coexistente, relación presente en nuestra vida diaria, condicionándola y siendo influida por ella en el movimiento de apropiación y producción de los territorios. (p. 77).

Se concluye, entonces, que territorios, territorialidades y temporalidades muestran signos y huellas materiales y simbólicos diversos a distintas escalas en la procesualidad TDR. Dicho de otro modo, los actores sociales organizan el espacio apropiado de distinta manera de acuerdo con sus disponibilidades, metas y relaciones en cada espacio-tiempo. La organización territorial, por tanto, es manifiesta en poblamientos, redes, producciones, experiencias y significados culturales en espacios de vida o territorios-lugares. Articular movimientos diacrónicos y sincrónicos, escalas espaciales y temporales, materialidades e intangibles, para delinear una epistemología de los territorios, probablemente constituya un reto geofilosófico todavía no concluido. Un desafío, también en proceso, de la ciencia geográfica.

V. Hacia una geografía orientada a la cooperación y el desarrollo territorial

Siendo que los territorios son productos multidimensionales en los que influyen decididamente políticas y trayectorias de desarrollo, no sorprende la propuesta de Saquet por una geografía de las territorialidades y temporalidades con un norte orientado hacia la cooperación y participación social, el desarrollo con justicia social y la recuperación ambiental-territorial, sin excluir la participación del Estado en el cumplimiento de tales objetivos. De ahí que territorialidad y temporalidad se erijan en argumentación para facilitar la aprehensión de identidades, ejercicios de poder, desigualdades y diferencias: espacio, tiempo, territorio y lugar se conjugan en la proyección de metas de un desarrollo territorial deseado, para lo cual sería necesario reordenar las relaciones de poder y aprovechar las condiciones identitarias, políticas y de cohesión social.

Aun cuando hoy el desarrollo territorial depende en mucho de la interacción local-global, el autor parece inclinarse con mayor énfasis hacia atributos de colectividades locales: proximidad, identidad, confianza, reciprocidad, experiencias comunes, más allá de sus relacionamientos globales. El argumento es que son los fundamentos de movibilidades políticas conducentes al desarrollo territorial de base local. Sin embargo, ello parece difícil de generalizar en vista de que los impactos de la globalización no ocurren con la misma intensidad y al mismo tiempo en todos los lugares. Las respuestas de los territorios son muy variables: algunos se estancan e incluso sucumben, pero otros se reacomodan o aprovechan nuevas oportunidades de mercados, conectividad y servicios.

En virtud de las multiplicidades y superposiciones territoriales, el autor defiende la relación espacio-tiempo-territorio como posibilidad cierta para un abordaje territorial complejo de proyec-

tos de desarrollo centrados en la cooperación, la valorización del saber hacer, las identidades, la preservación del ambiente, en fin, de la calidad de vida de las personas. Las experiencias del autor en proyectos relacionados con la territorialidad y el desarrollo rural en Brasil son contribuciones que ilustran tales cometidos.

En síntesis, Saquet condensa en un texto relativamente breve un valioso esfuerzo por superar las comunes dicotomías observadas en la literatura sobre naturaleza-sociedad, materialismo-idealismo, individuo-sociedad, tiempo-espacio y crecimiento-desarrollo. Especialmente es de subrayar la acuciosa labor de sistematización e interpretación de nuevos aportes, tanto para la teorización de los territorios como para las propuestas de desarrollo territorial y defensa del ambiente.

Referencias citadas

- ABLER, R.; ADAMS, S. y P. GOULD. 1971. *Spatial organization. The geographer's view of the world*. Prentice Hall. London.
- DE MARTONNE, E. 1950. *Traité de géographie physique*. Armand Colin. Paris.
- HARTSHORNE, R. 1958. "The concept of geography as a science of space, from Kant and Humboldt to Ritter". *Annals of the Association of American Geographers*, 48: 97-108.
- HARVEY, D. 1973. *Social justice and the city*. Edward Arnold. London.
- PEET, R. 1977. *Radical geography: Alternative viewpoints on contemporary social issues*. Methuen. London, UK.
- RAFFESTIN, C. 1977. "Paysage et territorialité". *Cahiers de Géographie de Québec*, 21: 123-134.
- ROJAS, J. y E. GÓMEZ. 2010. *Tiempos del pensamiento geográfico*. Archivo Arquidiocesano de Mérida-Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- SCHAEFER, F. 1953. "Excepcionalism in geography". *Annals of the Association of American Geographers*, 43: 225-249.
- SANTOS, M. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-tau. Barcelona, España.
- SOJA, E. W. 1989. *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. Verso/New Left Books. London.
- TUAN, Y. F. 1977. *Space and place. The perspective of experience*. Edward Arnold. London, UK.